

En aquel tiempo: María Magdalena, y María, madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y partiendo muy de madrugada el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol. Y se decían una a otra: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro? Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada. Porque era muy grande. Y entrando en el sepulcro, se hallaron con un joven sentado al lado derecho, vestido de blanco ropaje, y se quedaron pasmadas. Pero él les dijo: no tenéis que asustaros: vosotras venís a buscar a Jesús Nazareno, que fue crucificado; resucitó, no está aquí; mirad el lugar donde le pusieron. Pero id y decid a sus discípulos, y especialmente a Pedro, que va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, según que os tiene dicho.